

## **Capítulo Quinto**

### **¿COMO PIENSA PEKIN?**

El sábado 18 de junio de 1967, el gobierno de China anunció "un experimento con una bomba de hidrógeno". Se trataba de una bomba 50 veces más poderosa que la bomba atómica (de fisión) que Estados Unidos lanzara en 1945 sobre la ciudad japonesa de Hiroshima.

Este era el sexto experimento nuclear de China. La nación había ingresado en la era nuclear el 16 de octubre de 1964, con una bomba igual a 20.000 toneladas de TNT, equivalente a la de Hiroshima. El segundo experimento fue el 14 de mayo de 1965, con una carga algo mayor. El tercero, realizado el 8 de mayo de 1966, contenía material "termonuclear". El cuarto ensayo se cumplió el 27 de octubre de 1966, cuando utilizó por primera vez un proyectil teledirigido para lanzar su bomba. El quinto fue el 28 de diciembre de 1966.

El sábado 18 de junio de 1967, con su bomba de hidrógeno (fusión) de 1 megatón, China se ponía definitivamente en las cercanías de las únicas dos poderosas superpotencias atómicas del mundo: Unión Soviética y Estados Unidos.

China está desarrollando su eficacia nuclear, negándose a firmar cualquier tratado de proscripción de pruebas, porque estima que un tratado semejante dejaría a Estados Unidos y Unión Soviética como amos absolutos del mundo. Y como el gobierno de la Unión Soviética está formado por la nueva clase burócrata y técnica, estos probables dos amos nucleares de la Tierra, piensa China, tratarían de repartirse el mundo, para una dominación bilateral.

China está a las puertas de oponer a los dos otro frente nuclear, por lo tanto, es bueno conocer "qué piensa Pekín" sobre los problemas internacionales y nacionales.

Lo que sigue, es una especie de reconstrucción de todas las opiniones recogidas a los más altos niveles del gobierno chino, sobre todos esos problemas. Podría recurrir al halago de la fama y relatar entrevistas con los dirigentes máximos de China. Pero durante mi permanencia en China comprendí claramente que lo más importante de ese país es su pueblo. Y este libro ha sido un reportaje a su pueblo, y en este capítulo seguirá siendo eso.

De tal modo que, leamos lo que la dirección del pueblo chino piensa:

—Para China, la revolución en América Latina es sencillamente lo más importante como fenómeno político que existe

fuera de sus fronteras. Eso, porque si no hay revolución en América Latina, estiman los chinos, el imperialismo norteamericano no podría ser derrotado. Ellos creen que en lo que resta de este siglo —treinta y dos años— habrá una revolución triunfante en América Latina, que liberará a todos los países de la región de la tutela económica, política y militar de los Estados Unidos.

Pero la revolución latinoamericana es sólo una parte de la revolución mundial. Y en ese contexto, el papel de la Unión Soviética adquiere una dimensión:

—La Unión Soviética, en su negocio mundial, quiso convertir a China en una pieza de su juego de ajedrez internacional. Pero cuando Jruschov se lanzó a atacar públicamente a China, este país se puso de pie y dejó de ser una pieza de ajedrez en los negocios soviéticos. Antes, los Estados Unidos afirmaban que China era un satélite de la Unión Soviética, y de todo lo que ocurría en China la Unión Soviética tenía la culpa y la responsabilidad a ojos de los norteamericanos. Pero ahora, hasta los propios Estados Unidos dicen que la Unión Soviética ya no puede cargar con esta responsabilidad, porque China está actuando por sí sola.

Y después de esta argumentación, viene la filosofía sobre el hecho de que, a la muerte de Stalin, Moscú pretendió transformar China en el granero de la Unión Soviética, a cambio de “protección atómica”.

—“Si su alimento depende de otro, éste lo dominará siempre en su destino. Este es un problema práctico en todo el mundo. Hasta ahora, el mundo no puede librarse de la influencia de algunas potencias reaccionarias. Pero China tiene la intención de eliminar esta influencia, porque solamente así el mundo podrá librarse enteramente, y los diversos países podrán determinar libremente su propia conducta. China está en contra de la influencia reaccionaria. Pero al mismo tiempo está a favor de la influencia revolucionaria. Tenemos el concepto de que **China es la fuente de la revolución mundial** y la base de la revolución mundial. Desde este punto de vista, entonces, la existencia de China como nación adquiere significado. Si China solamente existiera para resolver sus propios problemas de bien vivir y pasar, para tener una ciencia muy desarrollada, entonces su existencia como nación no tendría mucha importancia... Eso significaría sencillamente que se ha agregado al mundo un nuevo país capitalista. Significaría participar en el grupo de las grandes potencias y tener un poco de derecho de palabra... Pero, no queremos eso. Y no lo queremos, porque eso significa que nosotros no seríamos la base de la revolución mundial... y nosotros queremos ser la base de la revolución mundial y proporcionar ayuda a la revolución mundial. Sólo así, y de ninguna otra manera, tiene valor la existencia de China como nación.

“China se liberará finalmente sólo cuando el mundo sea li-

berado finalmente. Mientras en el mundo quede un solo lugar sin liberar, China no estará liberada totalmente. El destino de China está ligado con la revolución de todos los pueblos del mundo”.

Ustedes ven, los razonamientos chinos están hechos como de acero, con los bordes bien definidos y duros. Si uno se estrella con ellos, se lastima. Bien puede ser que algo parecido le haya pasado a dirigentes como Fidel Castro, que salió con algunas magulladuras.

Y del mismo modo como los chinos, a su nivel de dirigentes, consideran su papel mundial, las razones para su revolución cultural son cortantes, de superficies planas y sin quebraduras. Lean esto, que es el resultado de mis largas conversaciones con varios hombres de gran responsabilidad en China:

—¿Por qué China hace la revolución cultural si la revolución ya está hecha? ¿Cuándo terminará China su revolución? Estas son preguntas que nosotros sabemos se están haciendo muchos en todo el mundo. La respuesta es que China necesita hacer la revolución cultural para arrancar la raíz del imperialismo y del revisionismo, y asegurar que la segunda y tercera generaciones chinas no cambien de color. Pero igual de importante es impulsar la revolución mundial y establecer un ejemplo en el mundo. Esas son las razones de la Revolución Cultural”.

“En los últimos 300 años en el mundo ha existido fundamentalmente el capitalismo. Más tarde se construyó el socialismo, y Stalin lo impulsó después de la guerra germano-soviética. Pero a la muerte de Stalin, esta construcción del socialismo se detuvo en lo fundamental.

“Después de subir Jruschov al poder, apareció el revisionismo, y la construcción socialista no sólo dejó de avanzar, sino que comenzó a retroceder hacia el capitalismo. Nosotros, los chinos, si tomamos el camino soviético, nos convertiríamos en revisionistas”.

“Vamos a continuar aplicando la línea revolucionaria, poniendo en ejecución la revolución cultural y seguiremos derribando dirigentes como Peng Chen (ex alcalde de Pekín) y como Wu Leng-si, ex director de la Agencia Sinjua y del Diario del Pueblo. Ellos son revisionistas. Tenemos que derribarlos. Esta es nuestra lucha de clases. Así estamos construyendo realmente el socialismo.

“Esta gran revolución cultural ha establecido un ejemplo para el mundo, y también está asegurando que China no cambiará de color político. Los Estados Unidos y el gobierno de la Unión Soviética son los que más se oponen a la revolución cultural. Y esto no es casualidad, porque es contra ellos que van dirigidos los más duros golpes de esta revolución cultural. Los Estados Unidos depositan sus esperanzas en la mala salud del presidente Mao. Quieren que muera rápido. Quieren que la segunda o tercera generación de chinos cambie de color. Se ablandan. La Unión Soviética también desea lo mismo. Desea que China

tome el camino suyo. Es una gran amenaza para los dirigentes soviéticos que China persista en su propio camino revolucionario. El pueblo soviético dirá su palabra algún día y se liberará finalmente”.

“Los Estados Unidos y la Unión Soviética son los que más se oponen a nuestra revolución cultural, porque esta revolución daña los intereses de clase de los círculos dominantes.

“Por ejemplo, hace unos días, Radio Moscú ha dicho una cosa muy interesante. Ha dicho que el nivel de vida de los dirigentes chinos y los dirigentes soviéticos son más o menos iguales, y que, por eso mismo, la revolución cultural es falsa. La verdad es que ellos temen que aparezcan guardias rojos en Moscú y registren sus casas y combatan su modo de vida burgués. Por eso dicen que los dirigentes chinos y los dirigentes soviéticos llevan una vida más o menos igual. Las personas que usan el modo de vida occidental son criticadas y repudiadas aquí, y tratamos de disminuir la distancia que hay aquí en China entre los mejor y peor pagados. Claro que es absurdo aplicar el igualitarismo, no se puede aplicar el igualitarismo, pero la distancia no debe ser muy grande. En Moscú, la distancia es de 100 a 200 veces, pero la nuestra es de 10 veces. Y vamos a disminuirla más.

“El nivel de vida de los dirigentes del Estado no es totalmente igual al de los obreros y campesinos. No puede ser totalmente igual. Pero hay que elevar el nivel de vida de los obreros y campesinos. Y los salarios altos serán rebajados. Ahora, el sueldo promedio bajo es de 40 yuanes, y el promedio alto es de 400 yuanes. Y en el futuro el alto bajará y el bajo subirá para llegar a un nivel relativamente racional. Aun en el período de Yenán y las montañas de Ghinkhan, este nivel de vida no era igual. Sólo en la Gran Marcha fue igual, porque no había nada de comer, nada para vivir... pero, de todos modos, las masas se preocupaban de que sus dirigentes tuvieran algunas comodidades... y la verdad es que en esa época tampoco hubo igualitarismo”.

“Usted no debe llevarse la impresión de que en China hay una tendencia al igualitarismo. El igualitarismo absoluto es el socialismo agrícola; no es el marxismo. Y la gran revolución cultural no significa aplicar el igualitarismo en la cultura o hacer que todo el pueblo tenga el mismo nivel cultural, o elevarlo a un mismo nivel cultural o rebajarlo. Lo que queremos es, naturalmente, elevar poco a poco el nivel cultural, pero también hay que reconocer las diferencias. Daremos oportunidades al desarrollo de los genios y de los talentos especiales. Pero el punto clave está en que esas personas no tienen derecho a monopolizar la cultura, porque después oprimen a los obreros y campesinos. En los Estados Unidos y la Unión Soviética, hay gente que monopoliza la cultura y constituye un estrato social privilegiado. Y en el hecho, oprimen a los obreros y campesinos. Y la revolución cultural tiene el objetivo de eliminar esto”.

"En los Estados Unidos, Inglaterra y Francia hay algunos periodistas que son verdaderas autoridades. Por un comentario pueden recibir mucho dinero y se confabulan con el gobierno. Los medios oficiales les dejan revelar algunas noticias para servir como globos de exploración. Sus bolsillos están llenos de dinero. Tienen millones de dólares. Llevan una vida típicamente de aristócratas. Tienen muchas personas que les sirven y ellos no escriben personalmente sus reportajes, y sólo con pronunciar algunas palabras dan la idea de lo que se debe decir. Y ellos calumnian a China y dicen que la revolución cultural de China es malísima.

"En realidad los artículos de esas personas son peores que el más malo de los reportajes de un corresponsal en Pekín... porque los periodistas comunes van a las masas y analizan sus problemas. En la gran revolución cultural, los periodistas se dividen en dos categorías: la primera, constituida por un grupito de gentes, que vamos a derribar, y la segunda, de los periodistas que van a conocer la realidad de las masas, y a los cuales apoyamos. Los periódicos importantes no usan los artículos de estos periodistas que van a las masas y analizan la realidad; esto es una injusticia social. En China, lo que queremos es evitar esta situación. Wu Leng-si fue criticado. Se dice que él es parecido a Walter Lippmann. La diferencia está en que él no gana dinero como Lippmann. El es pobre. Pero sin su conocimiento y su visto bueno, el Diario del Pueblo no publicaba ningún artículo, y la agencia de noticias Sinjua no transmitía ninguna noticia. Estamos resueltos a derribar este tipo de autoridades periodísticas. Los derribaremos, pero eso no significa que los matemos. Queremos que ellos corrijan sus errores".

Ya he explicado que la revolución cultural estalló, al parecer, antes de tiempo, acelerada por la gestación de un principio de golpe de estado, cuyos integrantes políticos y militares más importantes estaban en Pekín y su Comité Municipal. La coordinación entre ese golpe de estado y "los enemigos" de la revolución cultural, me fue dada así, por los dirigentes de China Popular:

—La revolución cultural no es solamente cultural, sino también una revolución política. Como el presidente Mao tiene un prestigio muy alto en China, estos revisionistas no se atreven a hablar en voz alta de que les gustaría una alianza con los Estados Unidos y Unión Soviética y que lo conveniente para China es hacerse revisionista. Lo que ellos hacen es trabajar de manera clandestina. En los campos de la historia, el cine, el arte, la música, la filosofía y la cultura ellos preparan el terreno para tener de su lado a la opinión pública. Una vez que la situación estuviera madura, ellos querían dar el golpe. Por eso es que queremos eliminar su influencia en el terreno cultural. Por eso es que la revolución cultural es en la práctica una revolución política. Al principio, este punto no se vio muy claro,

porque ellos debatían problemas de la historia, del cine, ¿cómo imaginarse que todo eso era para un golpe de estado? Pero lo que ocurría en la práctica era que estaban influyendo en los jóvenes para que éstos se pusieran de su lado. El presidente Mao descubrió esta situación hace cinco años. Hemos tratado de educarlos, corregirlos en estos últimos cinco años, pero ellos rehusaron corregirse. Y por eso es que se denunció todo esto solamente en noviembre del año pasado (1965). Dejamos ver la situación en septiembre también, pero la verdad es que la conocíamos desde hace cinco años... Y se trata de camaradas del Partido Comunista. Al principio se consideró solamente como el caso de errores aislados, pero los equivocados no se corrigieron. Hay que tener presente que la revolución francesa comenzó con el arte y la cultura, y en Italia también el Renacimiento, y la revolución de octubre también recibe primero la influencia cultural de Alemania y así se propagó el marxismo. En seguida, para derribar a los zares, el paso previo fue propagar la influencia cultural del marxismo. Jruschov subió con un golpe de estado y fue apoyado por los intelectuales. Y la caída de él también fue por medio de un golpe de estado. En suma, no se puede menospreciar todo eso. Peng Chen y Wu Lengsi sabían que nada podían hacer en el ejército. Comenzaron por la cultura. Querían controlar la situación, y eso no es cosa de un día... Usted puede confiscar una fábrica pero no se puede confiscar las ideas del capitalista... y la revolución cultural es precisamente para resolver el problema ideológico. A los terratenientes puede usted confiscarles sus tierras, derribarlos, ponerles un gorro de papel, pero no puede confiscar su ideología explotadora... y la tarea de la revolución cultural es eliminar estas ideas”...

...“La revolución cultural es un proceso largo, queremos que todo el mundo reciba educación, participe en el trabajo físico, aplique la igualdad, se desarrollen la industria y la agricultura, y que todo el mundo viva de manera acomodada... que todo el mundo eleve su nivel de vida y el interés personal sea satisfecho, y que la capacidad personal y el talento personal se desarrollen... pero no necesitamos la explotación ni la opresión. No se puede resolver el problema matando a los terratenientes”.

“La revolución cultural hace la crítica en lo ideológico y eso produce una fuerte influencia en la vida del pueblo, para que el pueblo sepa de la explotación y opresión contra las que hay que luchar, y nos hace ir a un sistema social verdadero. En estos momentos la lucha continúa y se desarrolla bien...”.

“China está más sólida ahora... ha arrancado la raíz del capitalismo y del revisionismo en lo político. China no tomará el camino revisionista soviético, y no se convertirá, por ningún motivo, en un país occidental más. La Unión Soviética se ha convertido, en la realidad, en un país occidental. La Unión So-

viética, los países de Europa oriental, Yugoslavia y Cuba eran países socialistas, pero después de la guerra, los primeros, se han transformado. Se ha producido una evolución... la evolución pacífica. El barco que navega contra la corriente, si no avanza, retrocede. Los países socialistas, igualmente, o adelantan para el comunismo o retroceden para el capitalismo. El barco no puede pararse en medio de la corriente en contra; sólo puede avanzar, y sin avanzar, retrocede. Este es el análisis del camarada Mao Tse-tung...".

"Actualmente, este problema no existe en América Latina, allí el problema ahora es el de la toma del poder. Pero después de la victoria de la revolución surgirá este mismo problema. Eso es lo que le sucede a Fidel Castro. Cuando tomó el camino aventurero pequeñoburgués, comenzó a retroceder hacia el capitalismo, comenzó a caminar por la senda hacia el capitalismo. Pero esta gente no se pone públicamente la etiqueta del capitalismo. Ellos hablan en nombre del marxismo...".

"El presidente Mao ha hecho una gran contribución al movimiento comunista internacional, al señalar que si no avanzamos, retrocedemos hacia el capitalismo. Por eso necesitamos la gran revolución cultural. Esta es en realidad una revolución política. La Unión Soviética y los países de Europa oriental tendrán una nueva revolución... esos gobiernos no pueden reprimir indefinidamente a sus pueblos. Somos tripulantes del barco que navega contra la corriente. El agua corre al revés. La fuerza que usamos al remar debe sobrepasar el flujo del agua y sólo así podemos avanzar. En caso contrario, retrocedemos. La corriente al revés es el imperialismo, el revisionismo y el capitalismo. Ellos tienen una fuerza poderosa y nos está atascando continuamente. Por eso debemos esforzarnos en remar con mucha energía. Sólo con mucha fuerza se puede avanzar. La Unión Soviética y los países de Europa oriental no están remando y nosotros estamos haciendo todo lo posible para remar con fuerza. La fuerza nuestra debe sobrepasar la del imperialismo... sobrepasar la fuerza de la corriente y sólo así podemos avanzar...".

"Algunos dicen que la revolución china ya triunfó, y que ahora hay que dedicarse a mejorar la vida y construir bares y viviendas, automóviles, arreglar el peinado de las mujeres, llevar zapatos muy puntudos. Como la revolución ya tiene más de 40 años, ahora ya es tiempo de negociar con los Estados Unidos, no pelear con Unión Soviética, no pelear con la India en el problema fronterizo, dejar de apoyar la lucha del pueblo vietnamita... en fin, cerrar la puerta para dedicarse exclusivamente al mejoramiento de la vida... pero eso significa abandonar el marxismo... significa que los tripulantes dejan de remar, y se ponen a dormir. Los chinos no carecen de capacidad para hacer mejor la vida, saben arreglar bien la vida, preparar buena comida, construir villas... los jardineros de Pekín pueden



arreglar un jardín en una sola noche, tienen mucha capacidad. Pero si China tomara este camino, degeneraría. Sería vergonzoso. Pero de este modo sí que la Unión Soviética y los Estados Unidos estarían felices con nosotros. Les agradeceríamos. Los Estados Unidos admitirían a China en el grupo de las Cinco Potencias y China tendría derecho a palabra, y por lo menos tendría un pedazo grande de Asia... pero así sería inevitable una guerra mundial. China tiene cincuenta millones de soldados de infantería, pero China no tomará jamás ese camino. No se incorporará al grupo de grandes potencias, combatirá cabalmente al imperialismo y apoyará resueltamente a la revolución de los pueblos del mundo. Para que el mundo se haga más revolucionario, China debe hacerse más revolucionaria primero.

“Esas son las razones morales de que en los restaurantes chinos no se acepten propinas, no hay mendigos en las calles, no hay prostitutas y existe la igualdad de derechos, y sobre todo las mujeres tienen derechos, no se permite maltratar a las mujeres, y todo eso ganado en los 17 años de nuestro sistema... y ahora elevaremos todo esto a un nivel nuevo. Los actos de la gran revolución cultural corresponden totalmente al principio revolucionario. Son correctos. Desde luego ha habido algunos excesos, pero no se puede culpar por ello a los jóvenes. Todos esos actos son corregibles”.

“Ahora, el mundo se divide en tres grupos: los de la izquierda, aplauden la revolución cultural; los del centro, dudan, esperan y miran; los de la derecha se oponen resueltamente a la revolución cultural. Pero la mayoría de las personas la apoyan. Sihanouk (de Camboya) también la apoya, porque el robustecimiento de la fuerza de China está en relación directa con su existencia. Pero él no está totalmente de acuerdo. Un noventa y nueve por ciento de las personas del mundo apoyan la revolución, tienen una impresión buena de ella. Con la revolución cultural la gente se hace revolucionaria y en seguida produce grandes fuerzas materiales en la industria y la agricultura”.

“En estos momentos es difícil definir la influencia de la revolución cultural, pero en algunos años más se verá. Se puede afirmar que este año, que es el primero del Tercer Plan Quinquenal, la industria y la agricultura sobrepasarán sus metas, además, ya se sabe que habrá buena cosecha. Este es el resultado de la revolución cultural. Cuando la mente de la gente se hace revolucionaria, ya no presta atención a su interés personal, y en vez de ello se esfuerza por la causa de la liberación del mundo y la causa revolucionaria de China. Todo el mundo va a trabajar al campo y en las fábricas. De todos modos, es un fenómeno que no resulta simple de analizar”.

En octubre de 1966, yo ya estaba enterado desde hacía mucho que el Presidente de China, Liu Shao-chi, había sido encontrado culpable, por lo menos, de “lenidad revolucionaria”. Pero este hecho no era público, ni siquiera en los altos círculos

políticos de China. En todo caso, era un problema que me preocupaba bastante, porque intuía que destituir a Liu Shao-chi era una cosa difícil, que si se hacía precipitadamente, podría llevar hacia una guerra civil, lo cual, por supuesto, sería el fracaso de la revolución cultural.

Siempre, en mis conversaciones con los dirigentes chinos, pregunté si era posible que las ideas revisionistas llegaran a niveles más altos que Peng Chen, Wu Leng-si, Lu Ding-yi o Luo Rui-ching... y señalaba concretamente a Liu Shao-chi.

De las varias respuestas que recibí, esto es una reconstrucción más o menos coordinada:

—Más alto que los revisionistas que hemos descubierto, está el pensamiento de Mao Tse-tung. ¿Cómo podría sufrir ese pensamiento la influencia revisionista?... En el seno del Partido Comunista se reflejan las ideas de la sociedad. En la sociedad existe tal o cual clase, entonces, en el Partido, tiene su representante. Este es un proceso automático. No cambia por la voluntad de la gente. En la sociedad existe la burguesía, entonces, en el Partido Comunista hay tal gente. Ellos libran una lucha interna en el Partido Comunista y ejercen influencia en él. ¿Y cómo se explica nuestra unidad en el Partido Comunista? Es porque el marxismo-leninismo predomina y reprime a los otros y produce la estabilidad. Eso no significa que no hay lucha de clases en el Partido. En los 30 años de Stalin, fueron reprimidos Trotzky, Bujarin y Zinoviev, y después de la muerte de Stalin, el revisionismo surgió, predominó y reprimió al marxismo. Pero el pueblo soviético no se somete, algún día se levantará para derribar al revisionismo. Lo mismo pasa en el Partido Comunista de China. En China hay obreros, campesinos, intelectuales burgueses, y los miembros del Partido Comunista vienen de todas las clases, cada uno tiene sus propias ideas, sus propios intereses, sus propias aficiones. Pero el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung los unifican, pero no pueden estar totalmente unificados. Hay personas que no obedecen, y cuando surge la oportunidad, se levantan. Y la revolución cultural es para resolver este problema. Pero no lo puede resolver definitivamente..."

"Peng Chen fue derribado, pero posiblemente, dentro de algún tiempo, surja otro. Esta revolución cultural es la décima lucha que se produce en los 43 años de la revolución china. Por término medio, cada cuatro años se produce una lucha. Habrá la undécima y la duodécima. Los partidos políticos en los Estados Unidos también reflejan esta lucha. En el Partido Demócrata de los Estados Unidos también se ve el reflejo de esta lucha. Refleja la situación social. El asesinato de Kennedy refleja esta lucha. Hay lucha en cada sociedad, en cada partido..."

"Y la causa de que el revisionismo no llegue a un nivel más alto en el partido, solamente se puede explicar así: en el Partido un puñado de gente quiere trabajar por el capitalismo y com-

batir el marxismo-leninismo, pero en el Partido Comunista, con el marxismo-leninismo y la dirección del Presidente Mao como su núcleo, sus intenciones no prosperan. Si esta influencia hubiera llegado a un grado más alto, el color político de China habría cambiado”.

“Pero, por más alta posición que ocupe, la persona que tome el camino capitalista será derrotada por el pueblo, porque la mayoría de la gente quiere el camino del socialismo, quiere combatir al imperialismo, porque éste es su interés. Si gana el retroceso, entonces se convertirán en esclavos, y en Pekín en seguida aparecerán mendigos por todas partes y también el terror blanco. La guardia roja ha creado un terror, pero es un terror para la clase explotadora”.

“En el mundo no existe una cosa que tenga el apoyo del ciento por ciento de las personas. El Presidente Mao no es apoyado por el ciento por ciento de las personas. Más del noventa y cinco por ciento de los chinos lo apoyan. Pero si los que se oponen al Presidente Mao fueran solamente un uno por ciento, en China tendríamos más de siete millones. Esta es una cifra clara. En esta gran revolución cultural los hemos derrotado en lo fundamental. El sucesor del Presidente Mao es Lin Biao, y después Chou En-lai, y después la guardia roja, y la tercera generación será guardia roja. La revolución cultural surge en este momento y corresponde también a la ley del desarrollo de la historia. Los Estados Unidos se enfrentan al colapso total y la Unión Soviética nos ha traicionado; los pueblos del mundo quieren la revolución, necesitan un nuevo camino en una etapa más elevada del marxismo, y el camarada Mao Tse-tung se encargó de llegar a este nuevo nivel”.

“No se puede ser demasiado modesto. China está en la obligación de hacerse presente, y es el imperialismo el que nos obliga a salir al frente. La alternativa es: o la capitulación o llevar hasta el fin la lucha. El imperialismo yanqui ha establecido muchas bases militares en todo el contorno marítimo de China, obligando a Mao Tse-tung y a China a dar una respuesta: o incorporarse al grupo de las grandes potencias o luchar hasta el fin. ¿Por qué están luchando en Vietnam los yanquis? Ellos quieren advertir a China que se quede tranquila, como se hace con un niño que está cometiendo maldades. La respuesta nuestra es luchar hasta el fin. Peng Chen y Luo Rui-ching hicieron eco al enemigo en nuestras filas, y al ser derribados, los enemigos se sienten cogidos de una gran tristeza. Los Estados Unidos dicen: la Unión Soviética se ha transformado, ¿por qué ustedes, los chinos, no hacen lo mismo? Y agregan: los Estados Unidos y la Unión Soviética son los que tienen más bombas atómicas, en cambio China lo que tiene son muchos huevos negros, para las comidas. Su fuerza no es tan grande como la de la Unión Soviética. Todas éstas son preguntas y afirmaciones que se han hecho para Mao Tse-tung y para China. Estados Unidos

quiere que China tome el camino de la Unión Soviética, y la Unión Soviética también nos llama... ¿qué hacer? Pues, estamos decididos a llevar hasta el fin la revolución..."

"Si quieren hacer una guerra con la bomba atómica... ¡hombre, que la hagan! Estamos preparados. Decenas de millones de guardias rojos pueden hacer la guerra una vez que reciban el fusil. Estamos preparados para la destrucción de Pekín y Shanghai y otras ciudades, y cuando lleguemos a las aldeas ya no tendrán escapatoria. Estamos dispuestos a correr el riesgo... a sacrificar trescientos o cuatrocientos millones de personas... pero todavía después de eso nos quedarán otros trescientos millones que serán suficientes para llegar hasta los Estados Unidos..."

Pero la situación internacional de China está concebida de tal modo, que uno se ve obligado a preguntar: ¿y si la Unión Soviética también ataca a China? La respuesta no oficial, el "optimismo revolucionario" que los dirigentes chinos tienen, pero que no necesitan expresar en una entrevista protocolar, es así:

—"Es inconcebible que el ejército soviético, es decir, el pueblo soviético en armas, pueda combatir a China. Si China y los Estados Unidos hacen la guerra, y la Unión Soviética combate a China, entonces los dueños del Kremlin van a caer, y los marxistas-leninistas soviéticos van a subir al poder en la Unión Soviética, y este país y China se unirán para derrotar a los Estados Unidos. Este problema es esencial para el desarrollo del socialismo, y su análisis no deja otra solución.

"El punto está en que nos atrevemos a persistir en la lucha contra el imperialismo, la reacción y el revisionismo. Hemos tomado la tremenda decisión de lanzar esta revolución cultural. No podemos vacilar en esta cuestión. Si lo hiciéramos, los revolucionarios del mundo nos pondrían apodos... y no sólo los elementos contrarrevolucionarios querrian hablar con nosotros, felices, sino que los revolucionarios nos abandonarían. El Presidente Mao Tse-tung nos dirige en la solución del problema, sin temor a correr ningún riesgo. En cambio, los dirigentes del Kremlin temen a la guerra; ellos utilizan la táctica de Daladier y Chamberlain... pero ¿los Estados Unidos siguen sus consejos o no? No se sabe exactamente. ¿Los Estados Unidos atacarán primero en Europa Oriental? Existe esa posibilidad. No crea usted que los chinos no se dan cuenta de cuáles son las cuentas alegres de la Unión Soviética con los Estados Unidos. Ellos, el imperialismo yanqui, y los revisionistas se creen muy inteligentes, y en realidad son muy estúpidos. Si los chinos son más inteligentes que ellos o no, lo van a saber concretamente dentro de algunos años".

"En estos momentos, estamos haciendo la revolución cultural, que es de un gran significado histórico... Los pueblos del mundo depositan sus esperanzas en nosotros. Es necesario que digamos nuestra palabra. Es necesario que el camarada Mao di-

ga su palabra. Entonces, hacemos la revolución cultural. Si no decimos nuestra palabra, retrocedemos, pasamos a ser un país socialista débil, pasamos a convertirnos en otro país capitalista, y el mundo dejará de tener interés en China. Es absolutamente necesario que tengamos nuestro propio estilo: el estilo de hacer la revolución. No temer a la guerra y estar dispuestos a combatir una guerra”.

“Resulta muy interesante que los Estados Unidos, después de la declaración de septiembre de 1965 del Ministro de Relaciones Exteriores, hayan estado repitiendo durante un año que “nosotros los norteamericanos no tenemos la intención de atacar a China”. Dicen eso porque quieren paralizar nuestra vigilancia. Ellos son nuestros verdaderos enemigos. Los dueños del Kremlin no han contestado, porque les resulta muy difícil. Están en una encrucijada. Un dilema, llaman los occidentales. Si dicen que están de lado de los Estados Unidos, es muy feo. No pueden osar tampoco decir que van a estar de lado de los Estados Unidos, porque las llamas del fuego revolucionario los alcanzarían. Ellos carecen de resolución, pero nosotros no. De otro modo, solamente tendríamos que aceptar sus mandatos. Nuestra actitud tiene el apoyo del pueblo chino”.

“Y en el momento actual, el problema fundamental en cuanto a la guerra mundial, es Vietnam. La guerra de Vietnam es la guerra de avanzada. Claro que con los Estados Unidos, todavía, los chinos recurrimos al razonamiento y no a la fuerza. Y es también bueno si ellos no atacan... claro que desilusiona un poco, pero China se desarrolla más poderosa. Puede que no haya guerra mundial... Pero el análisis es que la guerra se hace tarde o temprano o no se hace, y es igual de beneficioso para nosotros. Si la guerra se hace pronto, el mundo cambiará pronto. Si se hace tarde, es bueno también, porque no hay para qué sacrificar decenas de millones de personas. En este punto tenemos la mente totalmente liberada. Los elementos políticos centrales no comprenden por qué China adopta una actitud tan fuerte y ha derribado a algunos dirigentes y no ingresa a la Organización de las Naciones Unidas. Tienen muchas dudas”.

“Ellos dicen que para qué esa actitud, cuando China puede llegar a un compromiso con los Estados Unidos. Los Estados Unidos desean un compromiso con nosotros. Pero si actuáramos así, significaría que no queremos la revolución. Habrá una guerra mundial... será en gran escala o no... eso depende de los Estados Unidos, porque nosotros no tenemos necesidad de hacer la guerra. No tenemos fuerza para enviar soldados a América Latina o a los Estados Unidos... pero si ellos vienen, les damos la bienvenida”.

“El camarada Mao dirige con toda resolución esta revolución cultural, y la línea formulada por él corresponde al interés del pueblo, por eso cuenta con el apoyo del pueblo chino, y

así lo consideran los pueblos del mundo. Por eso gritan ¡viva el Presidente Mao!”.

“Nosotros, los dirigentes chinos, representamos al Presidente Mao. Son calumnias los llamados culto a la personalidad y hacer del camarada Mao un misterio religioso. No podemos comprometernos con el Kremlin, porque eso significaría aceptar el revisionismo y sumirnos en el retroceso... y la revolución china y la revolución del mundo fracasarían. Sería un drama. Pero eso no quiere decir que la revolución mundial se terminaría. Porque otros países del mundo sustituirían a China... aunque la revolución mundial se postergue, en el mundo ha de surgir una persona, un partido, un país, que represente los intereses de la revolución mundial. Castro se acabó, pero América Latina no se acaba... creo que en América Latina va a surgir un partido, una persona más capaz que Castro. Después de la muerte de Marx, apareció Lenin, un joven desconocido... y ahora sale Mao Tse-tung. Esa es la ley histórica. El pensamiento de Mao Tse-tung es el desarrollo del marxismo. Debemos llevar hasta el fin la revolución. Sufriremos muchas clases de sacrificios, pero la victoria final nos pertenecerá”.

Todo lo anterior es, se podría afirmar, lo principal del pensamiento chino a nivel de dirección.

Está claro, como lo dije antes, que estas palabras no constituyen “documento oficial”, porque fueron conseguidas en conversaciones no oficiales. Conversaciones que constituyeron para mí, como reportero del “caso China”, el único modo de enterarme del paisaje de fondo sobre el cual transcurre la conducta externa china, tanto en los planteamientos nacionales como internacionales.

En la mayoría de las citas que he hecho, he recurrido al texto de lo anotado en mis libretas de reporteo. Lo hice deliberadamente, porque a veces, la forma un poco cíclica, con énfasis en el fondo y no en la forma, aclara mucho más una idea que el párrafo pulido para servir de declaración oficial.

Podría ceder al dulce sabor de la fama y contar “quién” o “quiénes” fueron los que me hablaron así, en Pekín y otras ciudades de la República Popular, pero, definitivamente, no lo haré. Y no lo haré, porque tengo una enorme deuda de gratitud con el pueblo chino, con la gente común y corriente de China, con cuyos representantes estatales conversé. La gratitud de un padre, y lo soy cuatro veces, que asiste asombrado y con ternura al impacto moral que la vida de ese gran pueblo revolucionario hizo en sus cuatro hijas de cortos años, que ahora, de regreso en su patria, recuerdan a China un poco como “el paraíso perdido”, y viven en la insistencia de su deseo de regresar a él.